

BAJAR LA CABEZA O HUNDIRSE

Germán Mahecha
Doctor en Ciencias Pedagógicas
ICCP - Cuba
Docente y coordinador del Grupo de
Investigación y Reflexión en Ecoteología
Pontificia Universidad Javeriana
Centro de Formación Teológica
gmahecha@javeriana.edu.co

Ecología y Teología son dos disciplinas que en principio parecen estar referidas tradicionalmente a conocimientos diferentes. La primera, generalmente se ubica en el ámbito de las Ciencias Naturales, mientras que la segunda, lo hace en el de las Ciencias Humanas. Por tanto, su acercamiento se constituye en una particular mirada que puede darse desde dos orillas indiscutiblemente distantes.

Sin embargo, en la actualidad, una nueva exégesis permite revelar que la ecoteología, no se configura simplemente como el resultado de la amalgama de dos palabras en una sola, con el propósito de fraguar un discurso novedoso y exponer las posibilidades de una aproximación interdisciplinar, sino que se constituye en un reto epistemológico que le permite a esta nueva noción, ir consolidándose cada día como un nuevo locus al interior de ambos saberes.

El diálogo entre teología y ecología ha sido un asunto de interés para la Facul-

tad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, que con su Grupo de Investigación y Reflexión en Ecoteología, desde hace 20 años ha estudiado las relaciones entre Dios y el hombre, a partir de las preocupaciones ecológicas y ambientales.

“Abajarse no es sinónimo de humillación, sino de humanidad”

En 2017, la facultad realizó un primer acercamiento a la Amazonía, para descubrir que una cosa es el mundo de la academia y especialmente cuando ésta se desarrolla en una ciudad como Bogotá, y otra el mundo que para el caso del habitante de Leticia o de las riberas del Río Amazonas se presenta en su día a día. Al visitar el territorio, lo primero que se evidencia es la importancia que tiene el bajar la cabeza para ver donde se pone el pie, antes de dar un paso... algo similar que también nos enseña una simple observación a la lancha antes de abordarla: porque con su exceso de peso, que le impide bajar la cabeza –la proa–, corre el riesgo de hundirse.

Con esta experiencia ahora la Facultad de Teología propone un nuevo Proyecto de Planeación Universitaria (PPU) que se ha denominado: Cuidado de la casa común. Una propuesta que invita

a considerar que el abajarse no es humillación sino sinónimo de humanidad. De esta manera, iniciar un trabajo con las comunidades que habitan en Leticia, implica conocer y aceptar las particulares condiciones, como por ejemplo, que los tiempos están sujetos a que el motor

de la lancha no falle o que los desplazamientos dependen del clima y por tanto los encuentros deben ser aprovechados al máximo. Conocer esto nos permitió aprender a bajar la cabeza.



Insecto bonito en Putumayo. Tomado por: Juan Ricardo Gómez